

288  
gajo 5  
tra 2

10558

# EL TEATRO.

---

**COLECCION**  
**DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.**

---

## **LA TARDE DE NOCHE-BUENA,**

ESCENAS CÓMICAS EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

---

**MADRID.**  
**OFICINAS: PEZ, 40, 2.º**  
**1871.**

# ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE JULIO DE 1874.

## EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos,	Prop. que correspond.	TÍTULOS.	Actos.	Prop. corre.
Á tal amo tal criado.....	1	Todo.	Cuatro demonios y un cabo..	1	L.
Alquese hace de miel.....	1	Id.	Chamusquina ó la Hija del petróleo.....	1	Li
D. Ramon de la Cruz.....	1	Id.	!!!Palomo!!!.....	1	L.
El amor y la astucia.....	1	Id.	Tamberlik, Mario y Latorre..	1	Id
El barómetro.....	1	Id.	Un sevillano en la Habana..	1	Id
Entre el nieto y el abuelo...	1	Id.	=Tocar el violon.....	1	Li
La firmeza de un gallego ó las últimas elecciones.....	1	Id.	El marino.....	2	L.
La petaca.....	1	Id.	=El Teatro en 1876!!.....	2	Li
La verdadera nobleza.....	1	Id.	Los dragones.....	2	L.
La astucia de un andaluz...	1	Id.	Justos por pecadores.....	3	Id
Nubes.....	1	Id.	Un lio entre dos castaños...	1	T
Pobres y ricos.....	1	Id.	La feria de las mujeres.....	3	Id
Receta para casarse.....	1	Id.	La escala de la ambicion...	3	Id
Un hombre comprometido...	1	Id.	El Caballero de Gracia.....	3	Id
Un momento de locura.....	1	Id.	=Perla. (Zarzuela.).....	1	Li
Una perra y un gato.....	1	Id.	La peluca de mi mujer.....	1	T
Amor, honor y poder.....	3	Id.	La fuerza de la conciencia...	3	Id
El testamento de Acuña....	3	Id.	Un empréstito forzoso.....	1	Id
La astucia de un asistente..	3	Id.	Agustina la cantinera.....	1	Id
La mosca blanca.....	3	Id.	La Virgen del Amparo.....	1	Id
Los secuestradores de Anda- lucía.....	3	Id.	Tres al saco.....	1	Id
Los dulces de la boda.....	3	Id.	Los pastores de Belen. (Ópera.)	3	L.
Los niños grandes.....	3	Id.	Amor y caridad.....	1	T
Odio y amor.....	3	Id.	Amor paternal.....	3	Id
C de L. (Zarzuela.).....	1	L. y m.	La tarde de Noche-buena...	3	Id
			La caja de Pandora.....	3	Id

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisionarios se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

**LA TARDE DE NOCHE-BUENA.**

*A un antiguo y querido amigo  
D. Quilis Maris,*

*el autor*

---

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

## DON LUIS MARIANO DE LARRA.

- |  |  |
|--|--|
| El amor y la moda.                         | El Marqués y el Marquesito.                        |
| El toro y el tigre.                        | Los infieles (3). (Segunda edicion.)               |
| Un embuste y una boda.                     | La agonía. (Segunda edicion.)                      |
| Todo son raptos.                           | Flores y perlas. (Cuarta edicion.)                 |
| Pedro el marino.                           | Dios sobre todo.                                   |
| El cuello de la camisa.                    | Las hijas de Eva. (Tercera edicion.)               |
| Enpalacio y en la calle.                   | El hombre libre.                                   |
| Las tres noblezas.                         | La primera piedra.                                 |
| Quien á cuchillo mata.                     | Estudio del natural.                               |
| À caza de cuervos.                         | La cosecha.  |
| As en puera.                               | La conquista de Madrid. (Segunda edicion.)         |
| Los dos inseparables.                      | Cadenas de oro (4).                                |
| Una nube de verano. (Cuarta edicion.)      | Una revancha.                                      |
| Lanuza.                                    | La insula Barataria.                               |
| Entre todas las mujeres.                   | Punto y aparte.                                    |
| Sapos y culebras.                          | En brazos de la muerte!                            |
| Una Virgen de Murillo (1).                 | ¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.) |
| El beso de Judas.                          | El bien perdido.                                   |
| Una lágrima y un beso.                     | Oros, copas, espadas y bastos. (Tercera edicion.)  |
| Juicios de Dios.                           | Los órganos de Móstoles.                           |
| La flor del valle. (Segunda edicion.)      | Los infiernos de Madrid.                           |
| La pluma y la espada.                      | El ángel de la muerte.                             |
| Batalla de Reinas.                         | La varita de virtudes.                             |
| El amor y el interés. (Tercera edicion.)   | Los misterios del Parnaso.                         |
| La planta exótica. (Segunda edicion.)      | El Becerro de oro.                                 |
| La paloma y los halcones.                  | Los hijos de Adán.                                 |
| El rey del mundo.                          | El árbol del Paraíso.                              |
| La perla negra.                            | Los hijos de la costa.                             |
| La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)   | Justos por pecadores.                              |
| Los lazos de la familia. (Cuarta edicion.) | El Caballero de Gracia.                            |
| Rico de amor.                              | La tarde de Noche-buena.                           |
| Barómetro conyugal (2).                    |  |
| La bolsa y el bolsillo (2).                |  |

## OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.  
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.  
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

- (1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
- (2) Idem con D. Ventura de la Vega.
- (3) Idem con D. Narciso Serra.
- (4) Idem con D. Ramon de Navarrete.

# LA TARDE DE NOCHE-BUENA,

ESCENAS CÓMICAS EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINALES DE

**DON LUIS MARIANO DE LARRA.**

Estrenadas en el Teatro Español, el 24 de Diciembre de 1871, con éxito extraordinario.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 19.  
1871.

669369

PERSONAJES.

ACTORES.

---

ASUNCION.....	SRA. VALVERDE.
LUZ.....	SRA. HIJOSA.
LEONOR.....	SRA. ALVAREZ.
CLARA.....	SRTA. PARDO.
DON MÁRCOS.....	SR. MARIO.
ENRIQUE.....	SR. MAZA.
CÁRLOS.....	SR. GARCÍA.
LEON.....	SR. SIMÓ.
LUISITO.....	SRTA. MENDOZA TENORIO.

---

La escena en Madrid y en nuestros dias.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los esclusiyos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Decoracion de sala ochavada: en el primer término de la derecha puerta que da á las habitaciones de Asuncion, Clara Luz y Leonor. En segundo, puerta que da al exterior de la casa. En tercero, que forma la ochava, un balcon con vidrieras que se abren hácia la escena. Cortinillas y foro de calle. En el centro chimenea ó piano. En primer término izquierda, puerta que da á la habitacion de D. Márcos. En segundo, balcon. En tercero de la otra ochava, otro balcon. Los tres practicables. Entre hueco y hueco, una silla grande. Todos los huecos con colgaduras iguales á la sillería. En el centro de la escena, á derecha é izquierda, dos butacas, separadas, dejando en medio un gran hueco. Alfombra. Es de dia. Gran velador en medio de la escena con tapete. Otro más pequeño á la derecha del actor.

### ESCENA PRIMERA.

D. MÁRCOS y DOÑA ASUNCION.

- MARCOS. ¡Por la Virgen del Pilar  
déjame en paz, Asuncion!
- ASUNC. ¡No me incomodes, Marquitos,  
por la Virgen de la O!
- MARCOS. Tú te has propuesto acabar  
con mi paciencia de Job?
- ASUNC. Y tú no tienes en cuenta  
para nada la razon.

MARCOS. Asuncion, no me incomodes!

ASUNC. Marquitos, no alces la voz!

MARCOS. Tengamos la fiesta en paz!

ASUNC. Yo he de hablar!

MARCOS.                               Primero yo!

ASUNC. Pues dilo claro y á escape;  
que con la ayuda de Dios,  
á todo lo que me digas  
te daré contestacion. (Se sienta.)

MARCOS. Me casé por mi desgracia  
el año cuarenta y dos  
contigo, Asuncion Guerrero,  
madrileña de nacion,  
y empadronada en la calle  
de la Arganzuela, ¡qué horror!  
Eras viuda de un cesante,  
y sobrina de un bribon  
que daba gato por liebre  
en un sucio parador  
que habia en la carretera  
de Madrid á Badajoz.  
La que era oveja mansísima  
ántes del lazo feroz,  
en la misma sacristía  
tigre hircana se volvió,  
y si el cura se descuida,  
me pegas un torniscon,  
porque en vez de darte el sí  
tuve ya en la boca el no.  
Á la mañana siguiente  
ya me hicistes un chichon  
porque no quise llevarte,  
ántes de salir el sol,  
á la puerta de Toledo  
á ver ahorcar al Padron,  
Insaciable *pascanta*  
tienes á tu casa horror;  
y no pierdes, aunque estés  
con tercianas ó con tos,  
baile, tertulia, jarana,  
paseo, iluminacion,  
estreno, parada, misa,



incendio devastador,  
fusilamiento, novena,  
tienda nueva ó procesion.  
No hay moño que no te compres  
aunque empeñes el reló,  
ni moda que no te pongas  
aunque te haga una vision.  
Tú estabas mal con las cocas,  
y con el fuoco peor,  
y mal con el miriñaque,  
y mal con el polison;  
pero si un dia se estila  
llevar gafas de color,  
eres capaz de colgarte  
en cada ojo un farol.  
Y no es lo peor del caso  
que tú seas tan atroz,  
tan amiga de jaleo  
y tan montada al vapor,  
sino que al mirar tu ejemplo  
y aprendiendo tu leccion,  
son como tú las tres hijas  
que airado el cielo me dió.  
Ellaş ni cosen, ni planchan,  
ni me pegan un boton,  
ni dan nunca una escobada,  
ni guisan bien un arroz,  
ni cosen una camisa,  
ni zurcen un pantalon,  
ni almidonan un chaleco,  
ni limpian el tocador;  
pero van á todas partes  
en contínua procesion  
por mañana, tarde y noche,  
nieve, llueva ó haga sol.  
¡Asuncion endemoniada!  
¡Insoportable Asuncion!  
que para darme tormento  
sin duda á la luz nació!  
¡*Cousque tandet!* ¡Hasta cuándo!  
querrá castigarme Dios  
sin mandarte el tabardillo

que tanto le pido yo!

(Se sienta y Doña Asuncion se levanta.)

ASUNC.

Me casé por mi desgracia  
el año cuarenta y dos  
con Márcos Cantalapiedra,  
que hasta el nombre era ramplon.  
El que fué galan finísimo  
ántes del lazo feroz,  
en la misma sacristía  
se hizo avaro y escamon.  
Pues por si al salir del templo  
un jóven se sonrió,  
me tirastes un pellizco  
del que áun me dura el dolor.  
Cominero infatigable  
no te apartas del fogon,  
y mañoso y hacendoso,  
y avaro como no hay dos,  
tú haces los postres de dulce  
y le das brillo al perol,  
y clavas bien las alfombras,  
y enciendes muy bien el cok,  
y ajustas siempre la cuenta,  
y riñes al aguador,  
y compones los paraguas...  
y te asomas al balcon!  
Ni sabes qué hay de política,  
ni cuándo llega el tenor,  
ni qué comedia se estrena,  
ni cuándo habrá formacion.  
Si estás inventando un guiso,  
ó componiendo el reló,  
ó empapelando el despacho,  
ó barnizando un sillon;  
aunque se hunda el firmamento  
ó aunque esté mala Leonor,  
ó Clara se tuerza un pie,  
ó le dé á Luz sarampion;  
ni á tu mujer ni á tus hijas  
sabes dirigir tu voz,  
ni consolar sus dolores,  
ni entender su corazon.

¡Don Márcos Cantalapedra,  
mi marido y mi señor,  
del célebre don Juan Lanas  
inagotable edicion.

¡Cuándo Dios será servido  
de otorgarte su favor,  
dejándonos aquí á todas  
en paz y en gracia de Dios!

MARCOS. El dia en que mis tres hijas (Se levanta.)

(¡no seré tan feliz yo!)  
engañen á tres imbéciles,  
y por turno ó eleccion  
te vayan llevando á tí  
á que las cuides mejor,  
por trimestres ó semestres,  
cierro mi casa y me voy  
donde no vuelvas jamás  
á saber si existo ó no!

ASUNC. Oh! ya llegará ese dia!

Mi buena conversacion,  
mi trato ameno y sociable  
y las gracias y el primor  
que poseen mis tres hijas,  
y el sik y la distincion  
de su trato y sus maneras,  
hacen que haga en derredor  
nuestro, en paseos, iglesias,  
teatros, Puerta del Sol,  
y en todas partes, así...  
los novios...

MARCOS. ¡Vergüenza, horror!

ASUNC. Todos van tras de nosotras!

MARCOS. Lo creo.

ASUNC. Y no alces la voz,  
que no quiero que mis niñas  
oigan esta discusion,  
y odien el hogar doméstico  
en que nacer les tocó!

MARCOS. Por última vez te digo,  
que no quiero ese aluvion  
de visitas en mi casa;  
que en mi casa mando yo,

y que...

CRIDA. Señor.

(Trayendo un quinqué grande que coloca en el velador del centro.)

MARCOS. Qué te ocurre?

CRIDA. Lo que usted en el fogon colocó se está quemando.

MARCOS. ¡Ay Dios mio! El fricandó!...  
Lo ves?... para eso ha servido tu charla...

ASUNC. Corre veloz!

Ponte el mandil.

MARCOS. Ojalá!

(Levantándose las mangas del gaban.)

¡Ya se habrá hecho un chicharron!

ASUNC. ¡Y esto es un hombre! ¡Y á esto llaman la imágen de Dios!

(Váse D. Márcos rápidamente.)

## ESCENA II.

DOÑA ASUNCION.

Comprendo, porque hay mil gustos  
en este mundo traidor;  
que le agrada á una mujer  
un hombre de genio atroz,  
de esos que á cada caricia  
contestan con un sofion;  
comprendo que agrada un hombre  
de esos que oyendo una voz  
desconocida en su casa,  
registran al aguador,  
y creen ver un rival  
al pie de cada balcon.  
Comprendo un hombre entregado  
de tal manera al amor,  
que acabe su triste vida  
como el sabio Salomon.  
Comprendo un aficionado  
á lo que Noé plantó,  
y comprendo á un pendenciero,

y comprendo á un jugador;  
mas no puedo comprender  
un marido... tan... ¡ay Dios!  
que esté siempre manejando  
los pucheros de Alcorcon!  
(Llama á la primera puerta de la derecha.)

### ESCENA III.

DICHA, LEONOR, CLARA y LUZ.

ASUNC. Niñas!...—Es indispensable  
salir de esta situacion,  
y yo lo deseo...—Niñas!  
cuanto más pronto mejor.

LAS TRES. Mamá! (Saliendo.)

ASUNC. Venid á mi lado.

LEONOR. Á dónde vamos?

ASUNC. Aún no.

CLARA. Pues ya es hora de salir!

ASUNC. Prestadme ántes atencion.  
Ya sabeis, hijas del alma,  
con cuánto afecto y amor  
os llevo por todas partes  
convertida en Rodrigon;  
ya sabeis que no hay muchachas  
tratadas con más amor,  
ni que les dé más el aire,  
ni que tomen más el sol;  
ya sabeis que por Madrid  
nos llaman, no sin razon,  
las tres gracias á vosotras,  
y á mí la Osa mayor;  
ya sabeis que yo no os privo  
de ninguna distraccion,  
y que os dejo que admitais,  
de la amistad ó el amor,  
billetes para los toros,  
permiso para los doks,  
sillas para los conciertos,  
flores para el tocador,

óperas para el piano,  
pastillas para la tos,  
y cuanto un hombre galante  
puede dar sin intencion  
á niñas como vosotras  
y á señoras como yo.  
Pero todo tiene un término,  
y vuestra edad en rigor,  
está ya pidiendo á voces  
matrimonio ó reclusion.  
Vuestro padre,—que ese nombre  
tiene que dar nuestra voz,  
al que por fas ó por nefas  
á este mundo os envió,—  
dice que es indispensable  
que se acabe la funcion  
y que os caseis cuanto ántes.

LEONOR. Eso quiero!

CLARA. Y yo!

LUZ. Y yo!

ASUNC. Y yo tambien: conqué niñas,  
basta de conversacion,  
basta de perder el tiempo,  
reflexionadlo mejor  
y tratad en serio y pronto  
lo que hasta hoy fué distraccion;  
pues desde esta misma noche,  
conforme Márcos mandó,  
va á empezar en nuestra casa  
una regeneracion.  
(Váse por la primera puerta de la derecha.)

#### ESCENA IV.

LEONOR, CLARA y LUZ.

LUZ. *Pristi!*

LEONOR. La cosa es muy grave!

CLARA. Pues yo en el alma me alegro!

LEONOR. De ese porvenir tan negro  
quién librarse no se sabe?

LUZ. *Cependant...* Si nuestro estado

hoy reclama el matrimonio,  
y por arte del demonio  
no está más adelantado,  
quién tiene la culpa, quién?

CLARA. Precisemos la cuestion.

LEONOR. Se comienza la sesion.

LUZ. Pido la palabra.

LAS DOS. Bien.

LUZ. Pues que en la córte,  
niñas y solas,  
tan holgazanas  
como españolas,  
con garbo y gracia,  
talento y tino,  
hemos cruzado  
nuestro camino,  
viéndonos siempre,  
tarde y mañana,  
en sus arenas  
la Castellana;  
en sus miradas  
siempre discretos  
los paseantes  
de Recoletos.  
Pidiendo á voces  
nuestro suspiro  
en los podóscafos  
del Buen Retiro;  
y en Suizo, Iberia,  
Lhardy, Codina,  
Fornos, Casino  
y Espoz y Mina,  
son nuestros rostros  
tan necesarios  
como en la Habana  
los voluntarios.  
¿Por qué apurarnos  
por el capricho  
de esa encerrona  
que nos han dicho?  
Apenas miren  
como evidencia

lo inverosímil  
de nuestra ausencia,  
vendrán debajo  
de estos balcones,  
pollos y gallos  
con espolones;  
amigos dulces,  
amantes fieles,  
con sus ramitos  
y sus papeles,  
más relamidos  
que Andrés del Sarto,  
y con miradas  
de tres al cuarto,  
para ofrecernos,  
sin duda alguna,  
amor, encanto,  
mano y fortuna.  
No os dé cuidado  
cambiar de vida,  
que es nuestra cara  
tan conocida,  
que dará parte  
de nuestra ausencia  
la parlanchina  
*Correspondencia.*  
Y en los teatros,  
y en los paseos,  
y en las novenas  
y jubileos,  
todos los hombres  
que nos veían,  
y nos miraban,  
y nos seguían...  
Al ver que encerradas  
nos guardan acá,  
y al ver que no vamos  
de aquí para allá,  
dirán por las calles  
de todo Madrid...  
¡que vengan, que vengan,  
que vengan aquí!



LEONOR. Tú de los hombres te fias  
porque crees sin razon  
que será su corazon  
constante todos los dias,  
sin saber que aunque el recuerdo  
de una mujer le persiga,  
no hay corazon que no diga:  
«si te ví ya no me acuerdo.»

CLARA. ¿Sabes por qué no nos dejan,  
y nunca nos abandonan,  
y á mirarnos se aficionan  
los mismos que nos motejan?  
Porque en nuestro trato ameno  
no han llegado á sospechar  
que queriamos pescar  
ni al más guapo ni al más bueno.  
Han visto en nosotras tres  
unas chicas á la moda,  
que nunca hablaban de boda  
con aficion é interés;  
que de todo se reian,  
tratando á todos lo mismo,  
y el matrimonial abismo  
á sus ojos no ofrecian.  
Mas si hoy llegan á saber  
que esto era pura invencion,  
y que estas tres manos son  
las que los quieren coger,  
verás con qué ligereza  
huyen de aquí los muy tunos,  
con disimulo los unos  
y los otros con franqueza.

LUZ. ¿Y es vuestro saber profundo,  
y los hombres conoceis,  
y sin duda creereis  
que sois mujeres de mundo?  
¿Qué hace el hábil pescador  
cuando con carrete y caña,  
oculto entre la espadaña,  
busca siempre el pez mejor?  
Si la picadura es chica,  
lo que un pobre pez demuestra,

tira con mano maestra  
hácia atrás el pez que pica;  
pero si es fuerte el tiron,  
que es ya pesca que promete,  
deja que corra el carrete  
y le da cuerda al bribon;  
y cuando el pez confiado  
viéndose libre del susto,  
da un aletazo de gusto  
y juzga haberse escapado;  
se clava él mismo el anzuelo,  
y el pescador muy tranquilo  
sigue recogiendo el hilo  
y el pez al llegar al suelo:  
si al picar tira él de pronto,  
rompe el pez el aparejo.  
Seguid siempre mi consejo;  
cuerda, que el pez es muy tonto!

LEONOR. Pues me ha dicho un pescador  
que hay pez que pica de modo  
que se lleva cuerda y todo;  
y no es eso lo peor,  
sino que de muerte herido  
al ir por el rio abajo  
se lo cena sin trabajo  
el primer desconocido.

CLARA. Son muy pícaros los peces  
y es su tiron sobrehumano.

LEONOR. Eso consiste en la mano.

LUZ. Y en el hilo las más veces.

LEONOR. Fijemos la situacion:  
¿cómo estamos de amoríos?

CLARA. Yo...

LEONOR. Empezaré por los míos  
para que no haya cuestion.  
Yo tengo...

(D. Márcos ha aparecido un momento ántes y baja  
de pronto en medio de ellas.)

ESCENA V.

DICHAS, D. MÁRCOS, por la segunda puerta derecha con una lata de sardinas en la mano.

MARCOS. También yo tengo,  
pero es una cara fosca  
que se altera y que se amosca  
cuando vengo como vengo.  
No tolero más razon,  
ni consiento una respuesta:  
tened presente que es esta  
mi última resolucion.  
Si vuestra atrevida madre,  
purgatorio de mi vida,  
se resiste decidida  
al afan de vuestro padre,  
sin importarme un comino  
de su carácter fatal,  
con vestido de percal  
os llevo á San Bernardino.  
Ya no quiero más bureo  
ni más salidas y entradas,  
ni más batas escotadas,  
ni más sol, ni más paseo.  
Tú, tres meses plancharás. (Á Leonor.)  
Tú, aunque en la vida me beses  
coserás otros tres meses: (Á Clara.)  
tú, conmigo guisarás; (Á Luz.)  
y aunque tu madre proterva  
me grite... ¡de esto se trata!  
¡Lo juro... por esta lata  
de sardinas en conserva!

LEONOR. Mas...

MARCOS. La súplica rechazo.

LEONOR. Quiere usted que nos casemos?

MARCOS. Sí.

LUZ. Para que lo logremos,  
dénos usted algun plazo.

MARCOS. Un plazo?

CLARA. Como señoras

- tiempo hace falta... ya ves.
- MARCOS. Para casaros las tres,  
os doy de plazo... tres horas.
- LAS TRES. Papá!
- LUZ. Yo he entendido mal!
- MARCOS. Á dos pasos de la esquina  
tiene abierta su oficina  
siempre el Juez municipal.  
Cogeis á vuestros futuros,  
cuatro duros sólo cuesta,  
y si la cuestion es esta,  
yo daré los cuatro duros.
- LUZ. Sólo una cosa, papá,  
te rogamos y queremos.  
Esta noche no saldremos;  
lo que tú quieras se hará;  
pero es fuerza que nos dejes  
nuestra tertulia arreglar  
si es que nos quieres casar,  
y que de casa te alejes.
- MARCOS. Os estorbo?
- LUZ. Es la manera  
mejor de lograr tu empeño.
- MARCOS. Á las diez me dará sueño  
y os dejo la casa entera.  
Con vuestra madre las tres  
arreglad ese embolismo  
que, ú os casais mañana mismo  
ó ya veremos despues.
- LEONOR. (¿Qué intentas?) (Ap. á Luz al retirarse.)
- CLARA. (¿Qué vas á hacer?) (Id.)
- LUZ. (Dejadme el cuidado á mí.) (Ap. á las dos.)
- LEONOR. (¿Y nos casaremos?)
- LUZ. (Sí.)
- CLARA. (¡Bendita seas, mujer!)  
(Vánse todas por la primera puerta derecha.)

## ESCENA VI.

D. MÁRCOS.

¡No hay cómo echarla de amo

para asustar á las gentes!  
Llevo veinte años de víctima,  
y hablando ayer con Gutierrez,  
(que me ha dado la receta  
para hacer dulce de nueces)  
me dió el sublime consejo  
que han visto seguir ustedes.

«Habla gordo á tu mujer,  
»tente con tus hijas fuerte;  
»si ellas están H que H,  
»estáte tú R que R,  
»y á poco que no te rias,  
»y á poco más que no cejes,  
»y á otro poco más que grites,  
»y á otro poco más que pegues,  
»tendrás anguilas suaves  
»en vez de horribles serpientes;  
»y en lugar de ser esclavo  
»serás el cómitre siempre.»

—Recuerdo haber visto yo,  
cuando muchacho, un sainete:

(«La cura de los deseos,  
si mi memoria no miente,)  
en el cual un desdichado  
que una horrible mujer tiene,  
curar sus deseos logra  
con diferentes papeles...  
pegados á unos garrotes  
que un buen amigo le ofrece.  
¡Lástima que en este mundo,  
y que con ciertas mujeres,  
no pueda nunca pasar  
lo que pasa en los sainetes!

(Entra la criada con un quinqué de aceite mineral, que coloca en la chimenea del foro.)

¡Vas á hacer saltar el tubo!  
¿Dónde lo pones, imbécil?  
¿No ves que va á dar la llama  
en el espejo? ¡Qué gentes!

(Coge el quinqué y va á colocarlo sobre el velador pequeño.)

¡Pues no hay polvo en esta mesa!

(Limpia el polvo con la manga de la levita.)

Ya esto es otra cosa...—Vete.

(Coloca el quinqué sobre el velador, y váse la criada por la puerta segunda derecha.)

Anda, anda! Los cigarritos!...

(Recoge algunas puntas de cigarro del suelo.)

Así ponen las paredes  
con el humo! y las alfombras  
las queman... precisamente.

## ESCENA VII.

DICHO, CÁRLOS y ENRIQUE, por la segunda puerta derecha.

CARLOS. Pues no han estado en paseo.

ENR. No saldrán, según parece.

CARLOS. Puede que esté alguna enferma.

(Tropieza sin verle con D. Márcos, que está de rodillas.)

MARCOS. Con el permiso de ustedes!

CARLOS. Avisa á las señoritas,  
que estamos aquí. (Dándole una palmada.)

MARCOS. (Levantándose.) Qué?

ENR. (Reconociéndole.) ¡Tente,  
que es el padre!) (Ap. á Cárlos.)

CARLOS. (Anda, salero!)  
Don Márcos, usted dispense...  
Como estaba usted á gatas,  
no creíamos que fuese...

ENR. No hemos visto á sus tres hijas,  
ni en el Prado, ni en la Fuente  
Castellana...

CARLOS. Hay alguien malo?

MARCOS. Sí señor!

CARLOS. Oh! no nos deje  
en esta ansiedad, ¿quién es?

MARCOS. Yo!

ENR. Usted?—Pues no lo parece:  
y qué es ello?

MARCOS. Así, una cosa  
entre ganas de comerme  
á un amigo...

- CARLOS. ¡Ave María!  
MARCOS. Ó de ponerme de huesped!  
ENR. No entiendo á usted. (Con tono brusco.)  
MARCOS. (Malas pulgas  
parece que este hombre tiene.  
Amainemos.)  
ENR. Decia usted?...  
MARCOS. Una broma solamente.

### ESCENA VIII.

DICHOS, LEON y LUISITO, por la segunda puerta derecha.

- LEON. Pasa, pollo!—Adios señores...  
LUIS. Hola! qué veo! aquí el jefe  
de la familia... don Márcos!  
LEON. Adios!  
MARCOS. Servidor de ustedes!  
LUIS. Y sus hechiceras hijas?  
CARLOS. Dónde demonios se meten?  
MARCOS. Han resuelto no salir  
esta noche.  
ENR. Nos conviene!  
Así, como así, hace un frio!...  
CARLOS. Peor para los que esperen  
verlas, en el Español  
ó en la Zarzuela.  
LUIS. (Á D. Márcos.) ¿Usted tiene  
fósforos?  
MARCOS. Yo? Ya lo creo.  
Yo tengo de todo siempre.  
LUIS. Vengan.  
LEON. Deme usted un cigarro.  
MARCOS. Sí tal. (¡El diablo me lleve!)  
Quiere usted lumbre tambien?  
LEON. Por qué no?  
MARCOS. Pidan ustedes...  
(¡No he visto menos vergüenza  
que la de estos mequetrefes!)

## ESCENA IX.

DICHOS, ASUNCION, LEONOR, CLARA y LUZ, por la primera puerta derecha.

- ASUNC. Caballeros...  
TODOS. Oh! señora!  
LUIS. Asuncioncita!...  
ASUNC. Adios, Luis.  
MARCOS. (¡Mi calma tengo en un tris!)  
ENR. Leonor!...  
CARLOS. Luz!...  
LUIS. Ay! ya era hora!  
LUZ. De qué?  
LUIS. Les parece justo  
escatimar su presencia,  
á quien con tanta impaciencia  
de verlas espera el gusto?  
ASUNC. Hemos estado ocupadas...  
ENR. Todo el dia?  
LEONOR. Todo el dia.  
MARCOS. (Poniéndose en medio, con burla marcada.)  
No lo extrañe usted, habia  
que coser unas almohadas.  
ENR. Eh!  
CARLOS. Cómo!  
LUZ. (Pero papá!) (Ap. á D. Márcos.)  
MARCOS. Como mis niñas preciosas  
son todas tan hacendosas,  
y lo mismo su mamá,  
no dan al brazo reposo.  
CARLOS. (Pues si están siempre en la calle,  
no sé yo...) (Ap. á Enrique.)  
ASUNC. (Ap. á Márcos.) (¡Quieres que estalle!)  
Como es Márcos tan mañoso,  
toda la mañana entera  
le hemos estado admirando.  
ENR. Pues qué ha hecho?  
ASUNC. Ha estado echando  
el mango á una cafetera.  
CARLOS. Demonio!



- LEON. ¡Qué ocupacion!...
- ASUNC. Es un hombre sin igual!
- MARCOS. Qué quieres!...
- LUIS. Qué original!  
Venga un cigarro.
- MARCOS. - (¡Gorron!)
- ASUNC. Nunca encuentra inconvenientes;  
nunca está de arreglar harto,  
y tiene lleno su cuarto  
de herramientas diferentes.  
Compone una cerradura,  
limpia la jaula al canario,  
y en un caso extraordinario  
le da un poco de pintura.  
Ya forra una sillería,  
ya parte la leña á trozos,  
ya, sin ayuda de mozos,  
desarma su librería,  
ya echa contera á un baston,  
les da corte á los cuchillos,  
ó encurte unos pepinillos,  
ó saca el hueso á un jamon.  
Él los libros encuaderna,  
y respecto á la cocina,  
sabe hacer que una gallina  
de veinte años salga tierna.  
Mi Márcos es un tesoro;  
es todo un cajon de sastre.
- MARCOS. (Aquí va á haber un desastre!)
- ASUNC. Y yo, ya se vé, le adoro!
- CARLOS. Es natural.
- ENR. (Vaya un entel!)
- LEONOR. ¿Y qué han hecho ustedes hoy?
- LUIS. (Ap. á Márcos.)  
(¿Compone usted pipas?)
- MARCOS. Soy  
en eso algo inteligente.
- LUIS. Pues mire usted. (Dándole una pipa rota.)
- MARCOS. - Venga acá.  
Qué lástima! estaba buena!
- CARLOS. Nuestra existencia serena  
como se viene se va.

Madrid es el paraiso  
donde viven encantados  
todos los desocupados.

ASUNC. Con dinero.

CARLOS. Eso es preciso.

Yo me levanto á las doce,  
que no es poco madrugar.  
Si me llego á emperezar  
no me afeito.

MARCOS. (Se conoce.)

CARLOS. Salgo y me voy por ahí  
á recorrer el camino  
desde Lhardy hasta el Casino,  
desde el Casino á Lhardy.  
Almuerzo en Fornos despues  
y me vuelvo á la Carrera,  
de una acera á la otra acera  
hasta que suenan las tres.  
Si la atmósfera está *humana*  
y no hay más grave proyecto,  
recorro un poco el trayecto  
de la Fuente Castellana;  
y en punto al anocheecer  
á la Carrera me vuelvo,  
hasta que al fin me resuelvo  
á ir á Fornos á comer.  
Salgo á las ocho de allí  
y pasear es razon  
para hacer la digestion.

MARCOS. Desde el Casino á Lhardy.

CARLOS. Luégo á un teatro-café,  
los demas están tan mal...  
y ya vé usted, por un real  
tomo medio drama y té!...  
Suelo á la Ópera ir,  
que estoy de turno de cuatro;  
pero estando en un teatro  
formal me suelo dormir.  
Luégo me voy á acostar:  
la *Correspondencia* guia  
mi sueño, y al otro dia  
ya ve usted, vuelta á empezar.

- LEONOR. ¿Y usted, Luisito?  
LEON. ¡Es un Cid!  
ENR. Éste está siempre ocupado!  
LUIS. ¡Arderius me ha matado  
con marcharse de Madrid!  
ASUNC. ¿Por qué?  
LUIS. Mis horas mejores  
eran de noche y de día  
los Bufos; yo no salía  
de entre aquellos bastidores!  
¡Qué grato y franco contento!  
¡qué expansiva distraccion!  
De día... ¡qué animacion!  
De noche... ¡qué movimiento!  
En fin, la moda ha pasado,  
Dios sabe si volverá!...  
MARCOS. Puede decirse que está  
usted *desuripantado*.  
LUIS. Cierto!  
LEON. ¿Y ustedes no van  
á ninguna parte hoy?  
LUZ. Está lloviendo.  
ASUNC. Y yo estoy  
sin vestir.  
ENR. Se pasarán  
las horas alegremente  
al lado del grato fuego.  
CARLOS. Inventaremos un juego!  
LEONOR. Por mí, bien.  
LUZ. Por mí, corriente!  
LUIS. Un juego... por vida mia!  
somos tantos... que no sé...  
LEON. Don Márcos, ¿no tiene usted  
en su casa lotería?  
MARCOS. Ya lo creo: hecha por mí.  
LEON. Entónces somos felices!  
MARCOS. (¡Ojo!)  
(Dirigiéndose al velador grande del centro, coge el  
tapete y le dobla haciendo gestos.)  
CARLOS. (¡Qué hace?)  
ASUNC. (¡Qué dices?)  
MARCOS. Voy por ella.

- (Váse con el tapete por delante del público.)
- ENR. Aquí! (Arreglando las sillas.)
- LUIS. Aquí! (Id.)
- LEON. Todos en el velador.
- CARLOS. Tertulia de confianza.
- CLARA. (¿Pero tienes esperanza?) (Ap. á Luz.)
- LUZ. (¿De casarnos? ¡Sí señor!)
- LEON. (¿Yo qué hago?) (Ap. á Luz.)
- LUZ. (¿Leon te agrada?)
- LEONOR. (Sí.)
- CLARA. (Á mí Cárlos me mira.)
- LUZ. (Enrique por mí suspira.)
- LEON. La mesa está preparada!
- ASUNC. (Vuestro padre está furioso. Echad aprisa el anzuelo!) (Ap. á las tres.)
- LUZ. (La ocasion pende de un pelo!)
- ENR. Luz...  
(Dándole la mano para que se siente al velador.)
- CARLOS. Clara... (Id.)
- LEON. Leonor... (Id.)
- ASUNC. (En voz alta.) ¡Mi esposo!
- MARCOS. Aquí está la lotería.  
(Entra por la primera puerta derecha con una caja de lotería, un tarro de goma, un serrucho y un paraguas. Deja sobre el velador grande la lotería y se dirige á uno pequeño, colocado á un extremo del escenario.)
- ENR. ¿No juega usted? (Á D. Márcos.)
- MARCOS. Yo con ver!...  
Tengo aquí que componer varias cosas todavía.
- LEON. Yo dos cartones.
- LUIS. Yo cuatro.
- ENR. Yo quiero el mismo color.
- CARLOS. Qué noche! Mucho mejor que yendo á cualquier teatro!  
(Se sientan todos en el velador grande. Enrique al lado de Luz, Cárlos de Clara, Leon de Leonor y Luis de Asuncion.)
- ENR. Aquí iremos dos á dos.
- MARCOS. (Si empiezan á echar las puntas!)  
(Saca dos escupideras y las coloca al lado del vela

- dor en el suelo.)
- ASUNC. Nosotras dos vamos juntas. (Á Luz.)
- LUZ. Sí.
- MARCOS. (¡Sea todo por Dios!)
- LEON. Pago.
- CARLOS. Pago.
- ENR. Yo tambien.
- LEON. (Al fin podremos hablar!) (Á Leonor.)
- ASUNC. ¿Qué esperamos?
- LEON. ¡Á empezar!
- LUZ. Cuando ustedes gusten.
- LEON. (Moviendo el saquito en que están las bolas.) Bien.
- MARCOS. (Si yo cual cosa casual  
(Serrando la contera del paraguas con el serrucho.)  
un empuje al quinqué diera  
y en el grupo se vertiera  
el aceite mineral!)
- ASUNC. Está usted moviendo aún? (Á Leon.)
- LEON. Empiezo! (De pie, sacando las bolas.)
- MARCOS. (Serrando.) (¡Cielos benditos!)
- LEON. (En voz alta.) El que tuerce!  
(Pausa. Todos hablan á un tiempo.)  
Los patitos!  
(Unos se rien, otros dicen *ambo*, etc. Gran animacion.)
- MARCOS. (¡Cuándo vendrá la comun!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.




---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoración del acto anterior.



### ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE, LEON, LUIS y CARLOS.

Cada uno con una carta abierta en la mano. Pausa.

LOS CUATRO. (Leyendo á un tiempo en voz alta é igual.)

«Si es usted un caballero,  
»segun costumbre,  
»en vista de que me muero  
»de pesadumbre;  
»pásese usted por mi casa,  
»sin falta alguna,  
»tercero, catorce, Pasa,  
»al dar la una.  
»Mire usted que el caso es serio  
»y peliagudo,  
»y le contaré un misterio,  
»morrocotudo.  
»No olvide usted inhumano  
»el sitio y hora;  
»y le besa á usted la mano,  
»una señora.»

CARLOS. Y esto, qué quiere decir?

ENR. Que esta mañana temprano

por el correo interior,  
me entró á la cama el criado  
esta que yo creí carta  
y es circular.

CARLOS. Yo no añado  
una palabra á tu historia  
porque es idéntico el caso.

LUIS. Y el mio.

LEON. Y tambien el mio.

Expliquémonos los cuatro  
toda vez que es á la una  
la cita, y es ménos cuarto.

CARLOS. Vamos allá!

ENR. Tú te encumbras  
con Leonor en buen estado?

LEON. De grave y formal, no hay nada,  
pero entre el inmenso fárrago  
de amigos y conocidos  
que van siguiendo sus pasos,  
veo que á mí me distingue  
con particular agrado.

CARLOS. Lo mismo me pasa á mí  
con Clara, pero ni estamos  
en relaciones formales,  
ni yo he dado ningun paso  
para que ella se figure  
que entre nosotros hay algo.

ENR. Y tu, Luisillo?

LUIS. Hombre, yo...  
si he de ser leal y franco,  
y me guardais el secreto,  
algo más puedo contaros.

ENR. Venga.

LUIS. Desde el primer dia...  
pero sed en hablar parcos,  
he creido adivinar  
en alguna de las cuatro,  
una marcada tendencia  
á preferirme.

LEON. No alcanzo...

ENR. Cuatro! No son más que tres...

CARLOS. Demonio! La madre acaso?...



- LEON. Doña Asuncion!...
- LUIS.                                Todavía  
tiene á mis ojos encantos,  
Y, francamente, señores,  
los que la vida empezamos  
preferimos el jamon  
cuando está bien conservado.
- ENR. Pero ella te ha dicho á tí?...  
LUIS. Hombre... no lo ha dicho claro:  
pero hay sonrisas marcadas,  
hay palabritas al paño,  
hay miradas expresivas,  
hay apretones de mano;  
que quieren decir mil cosas!
- ENR. Tú estás loco!
- LEON.                                Y si don Márcos  
se entera de tus ideas?...
- LUIS. Oh! Ya tiene que hacer harto  
con tapizar las butacas  
y echar alpiste al canario.
- ENR. Esas son suposiciones...  
LUIS. Es que las cartas son cuatro.
- LEON. Pero tú nada nos dices. (Á Enrique.)  
ENR. Yo estoy en distinto caso.  
Quiero y soy correspondido,  
hace ya tres meses largos,  
á Luz.
- CARLOS.                          Pues no eres prudente!
- LEON. Con qué sigilo!...
- LUIS.                                Acabáramos!
- ENR. Ella es lista como pocas,  
yo de prudente me paso,  
y no hemos dado á entender  
á nadie que nos amamos.  
Anoche á medias palabras,  
cuando en la mesa jugábamos,  
me indicó que era preciso  
que charláramos despacio;  
mas ni sé de qué se trata,  
ni creo que en este chasco  
tenga ella la menor parte  
que, aunque ella es jovial, no tanto

para hacer por circulares  
junta de acreedores.

LEON. Vamos;  
esto será alguna broma,  
alguna gracia del zángano  
de don Marquitos.

LUIS. ¿La letra  
no conoceis?

ENR. No.

LUIS. ¿Y tú, Cárlos?

CARLOS. Tampoco.

LUIS. Si es una misma:  
reparad, iguales rasgos,  
forma idéntica.

LEON. (Mirando al reloj.) La una.

LUIS. Poco ha de durar el chasco  
si la cita es verdadera.

CARLOS. Esperemos.

LEON. Ya esperamos.

ENR. Que nos vea la que sea  
con las cartas en la mano.

## ESCENA II.

DICHOS, LUZ por la derecha.

LUZ. Caballeros!...

LEON. Cómo! Luz!

CARLOS. Usted!

LUIS. Usted!

ENR. Tú? Veamos...

LUZ. La hora es la más á propósito.

ENR. ¿Qué hay?

LUZ. Mi padre está en su cuarto;  
peinándose mis hermanas,  
mi mamá salió hace un rato,  
á misa, y yo aquí entre ustedes.

LUIS. ¿Mas de qué se trata?

ENR. Al caso. (Pausa corta.)

LUZ. Lo que pasa en esta casa  
nadie en el mundo lo sabe;  
pero es un caso muy grave

el que pasa en esta casa,  
que tiene fachada y llave  
á la calle de La Pasa.  
Aquí tres doncellas bellas  
están desde hoy encerradas,  
y á reclusion condenadas  
por ser bellas y ser ellas;  
y estar tal vez destinadas  
y seguir siendo doncellas.  
Aunque á mi madre no cuadre  
de mi padre el mando injusto,  
estamos así por gusto  
y capricho de mi padre;  
esto es justo, y yo me asusto  
de mi padre y de mi madre.  
En salones, reuniones,  
y paseos cotidianos,  
más de veinte figurones  
ofrecen palabra y manos,  
que hay mil vanos cortesanos  
con perversas intenciones.  
Mas, virtuosas, si no hermosas,  
á pesar del mundo entero,  
tres hermanas cariñosas  
van buscando un caballero...  
(Movimiento en todos.)  
cada una, que estas cosas  
á duo se hacen primero.  
Si se abraza en esta casa  
quien amor las ofrecia,  
á la luz del claro dia  
sepa todo lo que pasa,  
ya que está la Vicaría  
en la calle de La Pasa.  
De las tres la cita es,  
aunque una sola escribió;  
el asunto es de interés;  
por las tres aquí estoy yo,  
y despues saldrán las tres  
á saber el sí ó el no.  
ENR. Si esa cara no mirara  
hace tiempo como mia,

por lo limpia y por lo clara  
desde hoy la buscaria  
para que se preparara  
á ser cara á cara mia.  
Aunque tiene padre y madre  
y perrito que la ladre,  
yo á librarla me decido;  
no el corazon me taladre  
con su madre y con su padre,  
que es primero su marido.  
Y pues todo el que se casa  
tiene que pasar primero  
por la calle de La Pasa,  
yo soy todo un caballero,  
besarla la mano quiero  
y todo se queda en casa.

LEON. No ha de ser mayor tu amor  
ni te has de portar mejor,  
y pues por Leonor me abraso,  
y ella confia en mi honor,  
yo hago lo mismo, me caso,  
cuando quiera, con Leonor:

CARLOS. Un poco más rara es Clara,  
pues ni en paseo ni en misa  
hizo á mis amores cara;  
pero si la corre prisa,  
esta mano monda y lisa  
la fortuna le dépara.

LUIS. Como no crecí bastante  
entre tanto pretendiente,  
y no me he mostrado amante,  
aunque me creo galante,  
por ahora felizmente  
me quedo sede vacante.

LUZ. No me esperaba yo ménos  
de jóvenes tan cumplidos,  
tan galantes y tan buenos;  
pero deben ser oidos  
como amantes y maridos  
por ellas.

LUIS. ¡Rayos y truenos!  
Esto es caer en el lazo

como en una ratonera:  
á este pillo y á este cazo,  
es casarse á trabucazo,  
sin poder decir siquiera:  
«lo pensaré...» «Venga un plazo.»)

LVZ. Dentro de una hora ó dos,  
que ya estarán prevenidas  
mis hermanas, aquí, en pos  
de su afecto reunidas,  
nos encontrarán rendidas  
y enamoradas. Adios,  
no salga papá ó mamá  
y nos sorprendan así.

ENR. Esa mano mia es ya!

LUZ. En el altar la tendrá!

ENR. ¿Conque hemos caido?

CARLOS. Sí.

LEON. Eso despues se verá.  
(Vánse Leon, Cárlos y Enrique.)

### ESCENA III.

LUZ y LUIS.

LUZ. Que vengan es lo importante,  
que se expliquen sin rebozo,  
y que nos sorprenda luégo  
mi padre sin saber cómo.  
Entónces ya no habrá escape.  
—Calle! Se ha quedado el pollo. (Viéndole.)

LUIS. Lucecita, ¿va de veras  
el lance, ó es un embrollo  
para reirse despues  
de los unos y los otros?

LUZ. Cuanto he dicho es la verdad.

LUIS. Pero todo?

LUZ. Todo.

LUIS. Todo?

Conque es decir que los tres  
se comprometen gustosos  
á rendir su libertad  
en aras del matrimonio?

Luz. Enrique y yo en eso estábamos.  
Leon y Cárlos son sólo  
los que de mis dos hermanas  
se ofrecen á ser esposos.

Luis. Pero eso de la encerrona...

Luz. Papá, aunque es muy bondadoso,  
tuvo con mamá una escena  
ayer, y le habló tan gordo,  
que daba miedo escucharle.  
Con nosotras de allí á poco  
repitió sus amenazas,  
é hizo juramento y voto  
de que si no nos casábamos  
en un plazo perentorio,  
presenciaría esta casa  
un verdadero trastorno.  
Anoche ya estuvo á punto  
de armar un jaleo gordo  
al escuchar nuestras risas;  
le contuvieron mis ojos,  
si no, los echa á la calle,  
corre á la puerta el cerrojo  
y nos echa un trepe que oyen  
desde la calle los sordos.  
Yo, que sabía hace tiempo  
los proyectos amatorios  
de mis hermanas, he escrito  
una circular á todos,  
y he evitado en un momento  
inútiles episodios.

Las tres; aunque algo loquillas,  
somos buenas en el fondo,  
y ellos, si los quieren bien,  
han de ser buenos esposos.

Este es el lance explicado  
sin farsas ni circunloquios:  
no dirá usted que le engaño  
ni que á su afán no respondo.

Luis. Tiene usted un gran carácter.

El pan... pan...

Luz. Mi padre.

Luis. (¡Cómo!)

## ESCENA IV.

DICHOS, D. MÁRCOS, con la pipa en la mano y un puchero de cola.

MARCOS. (La cola ya está bien seca.) (Sin verlos.)

LUIS. Si habrá nacido su enojo  
por sospechar que yo echaba  
á doña Asuncion piropos.  
(¡Estemos en guardia!)

MARCOS. (Pega!)

LUIS. ¡Señor don Márcos!...

MARCOS. (¡El pollo!...

¡qué bien estaria en salsa  
de mayonesa ó al horno!)  
Temprano la hemos tomado...

LUIS. Está el dia tan hermoso!...

MARCOS. Mucho!

LUIS. Oí misa en San Justo  
y subí á charlar un poco.

LUZ. Ha venido hace un momento.

MARCOS. Lo creo.

LUIS. ¿Tiene usted un fósforo?

MARCOS. No señor!...

LUIS. Hombre, lo siento:  
es cosa que yo no compro.

MARCOS. Bien hecho. En teniendo amigos  
que le libren de este engorro...

LUIS. (¡Está escamado!)

LUZ. Luisito...

Voy al tocador.

LUIS. Si estorbo...

MARCOS. Estorbar precisamente  
no tal; pero aguarda un poco  
que tengo que hablarte. (Á Luz.)

LUIS. Entónces  
me voy.

MARCOS. Acepto gustoso.

LUIS. ¿Tiene usted un cigarro?

MARCOS. No!

¿No los compra usted tampoco?

- LUIS. Para qué? Si hoy todo el mundo fuma!
- MARCOS. Y en fumando todos se varía más...
- LUIS. Es cierto.
- MARCOS. Y sale más económico!
- LUIS. Hasta luégo.
- MARCOS. Buen viaje!
- LUIS. Luégo vendré con los otros á ver si salen ustedes al Retiro.
- MARCOS. Ya!
- LUIS. Supongo que esta noche cenaremos con ustedes...
- MARCOS. Qué demonio!...
- LUIS. Es Noche-buena... Habrá pavo en galantina... Me como yo una libra!...
- MARCOS. En casa ajena.
- LUIS. Por supuesto!... Yo no compro...
- MARCOS. Hombre... Usted no compra nada, pero disfruta de todo!
- LUIS. Son amables los amigos... Con que... Hasta despues... Yo corro la voz de que aquí cenamos.
- MARCOS. Corra usted... Yo tambien corro!  
(Pero es á guisar con cremor los tres besugos y el cóngrio, y á hacer dulce con jalapa aunque reventemos todos.)

## ESCENA V.

D. MÁRCOS, LUZ.

- MARCOS. Ya te he dicho ayer tarde que de hoy no pasa; no quiero más jaleos en esta casa.
- LUIS. Mas...
- MARCOS. Vida nueva,



ó á esos amigos echo  
por la escalera.  
Cuarenta años llevaba  
de ser borrego,  
y para ser Juan Lanas  
es mucho tiempo:  
otra semana,  
y entre propios y agenos  
pierdo la lana.  
El plazo que pedísteis  
os le concedo:  
esta noche á las doce  
queda resuelto,  
encierro ó boda;  
seguir así la vida  
no me acomoda.  
Es mi mujer la causa  
de estos embrollos,  
con su afan al bureo,  
cintas y moños;  
galas, teatros,  
enaguas, polisones,  
colas y rabos.  
Vosotras que nacísteis  
de tal engendro,  
apelais á los untos  
ántes de tiempo:  
la renta mia  
se la lleva en potingues  
la droguería.  
¿De qué sirve que ahorren  
mis herramientas  
de herreros y vidrieros  
trabajo y cuentas,  
y que esté atento  
á arreglar de mí casa  
los desperfectos;  
si las cuatro mujeres  
que Dios me ha dado  
gastan una fortuna  
en su tocado,  
y van de gala

como cuatro muñecas  
escayoladas?  
Basta de tolerancia;  
basta de gresca:  
si la mujer no sabe  
lo que se pesca,  
siempre hay un hombre  
que sepa á las mujeres  
poner en órden.

No me vengas con charlas  
ni con disculpas,  
no quiero más embrollos  
ni más trifulcas.

Conque... hasta luégo;  
que aunque me ves de lana  
no soy borrego.

Luz.

Padre! Querido padre  
del alma mia,  
que hasta hoy nos has dejado  
vivir tranquilas,  
y de repente,  
siendo ántes Vespasiano,  
Neron te vuelves.

¿Qué han de hacer las muchachas  
cómo nosotras  
si todas estas faltas  
las ven en otras,  
y el mundo entero  
aplaude á la que lleva  
más adesios?

Si desde que nacimos  
nos has dejado  
vivir á nuestro gusto  
y á nuestro agrado;  
¿cómo ahora quieres  
enmendar las costumbres  
de las mujeres? (Con zalamería.)

Gobierna tus bastones,  
padre querido:  
pon un clavo á la percha  
que se ha caido:  
cose la gorra,

y echa un suelo á la jaula  
de la cotorra.  
El reloj de la sala  
no tiene cuerda:  
quemará las perdices  
la cocinera;  
y tú entre tanto  
perderás en reñirme  
tiempo y trabajo.  
Deja á tus tres hijitas,  
que así te quieren,  
vivir como han vivido  
eternamente,  
y no te importe,  
que estas son las costumbres  
que trae la córte,  
trajes, galas, paseos  
y diversiones...

MARCOS. ¡Llevar quiero en mi casa  
los pantalones!

LUZ. Los llevas puestos.

MARCOS. (Una cosa es llevarlos  
y otra es tenerlos!)  
— Día es de Noche-buena,  
ya te lo he dicho,  
ó esta noche á las doce  
hay tres maridos,  
ó en esta Pascua  
el asilo del Pardo  
es vuestra casa.

LUZ. Pero...

MARCOS. No admito excusas:  
maridos quiero.  
Elija cada una  
su compañero,  
y así mi esposa  
en estando solitos  
será otra cosa.

(Haciendo ademan de pegar.)

LUZ. Pero papá...

MARCOS. Lo dicho!

(¡Ay del gobierno)

que con sus dependientes  
se muestra tierno!  
Yo tierno he sido,  
pero ahora soy más duro  
que un marmolillo.)  
Jovellanos decia  
que el pueblo Ibero,  
dándole pan y toros  
era muy bueno;  
¡no... Jovellanos!  
Hoy no es ya pan y toros,  
es pan y ¡palo! (Váse.)

## ESCENA VI.

LUZ, CLARA y LEONOR.

Luz se dirige con rapidez á la puerta de la derecha y llama á gritos. Ellas salen inmediatamente.

- LUZ. Clara! Leonor! No hay escape,  
insiste en el matrimonio,  
y es necerario que hoy mismo  
se termine este negocio.
- CLARA. ¿Y qué hemos de hacer nosotras?
- LEONOR. ¿Y adónde se hallan los novios?
- LUZ. Cosa corriente.
- LEONOR. ¿Qué has hecho?
- LUZ. Esta mañana á las ocho  
escribí cuatro misivas,  
vinieron los cuatro tontos...
- LEONOR. ¿Cuatro?
- LUZ. Luisito con ellos.
- CLARA. Á mí no me gusta el pollo!
- LUZ. Y los hablé tan al alma  
que, si yo no me equivoco,  
la palabra cumplirán  
de ser nuestros tres esposos.
- CLARA. ¿Qué es preciso para eso?
- LEONOR. ¿Cómo han de caer tan pronto?
- LUZ. ¿No hay en casa ratonera?
- CLARA. Sí tal.

LEONOR. ¿Para qué ese exordio?

LUZ. Nosotras somos el queso,  
papá es el gato furioso:  
ellos vienen, caen en ella,  
se les abre poco á poco  
y van saliendo uno á uno  
al cuarto del matrimonio.

CLARA. ¡Bendita sea tu boca!

LEONOR. Yo con Leon me acomodo.

CLARA. Yo con Cárlos me contento.

LUZ. Yo á Enrique elijo por propio.

LEONOR. Y Luisito?

LUZ. Ese merece  
un castigo algo más gordo.

CLARA. ¿Por qué?

LUZ. Yo me entiendo y basta.

Mamá viene.

ASUNC. (Saliendo.) ¡Mis pimpollos!

## ESCENA VII.

DICHAS, DOÑA ASUNCION.

LAS TRES. Mamá!

ASUNC. Buenos dias, hijas.

Y vuestro padre, ¿está hidrófobo?

LUZ. Peor que ayer.

ASUNC. Es preciso  
que yo le hable.

LUZ. Ya está todo  
arreglado.

ASUNC. No te entiendo.

LUZ. Idos adentro, que pronto  
os llamaré. (Vánse Clara y Leonor.)

ASUNC. Pero y tú?...

LUZ. Óyeme un párrafo corto.

## ESCENA VIII.

DOÑA ASUNCION y LUZ.

LUZ. Mamá, no me digas nada;

- Asunc. hoy mismo se hace el negocio.  
¿Qué negocio?  
Luz. Nuestras bodas.  
Asunc. Por lo civil?  
Luz. Y canónico!  
Que casarse en castellano  
sin sacristía ni hisopo,  
epístola de San Pablo,  
y sacerdotes y acólitos;  
es prender con alfileres  
lo que aún con clavos es poco!  
Asunc. Estoy en grande!  
Luz. Por qué?  
Asunc. Porque me voy con vosotros.  
Lo que es yo, aquí con tu padre  
ni un mes, ni un día, ni un soplo!  
Luz. Echaremos suertes.  
Asunc. Yo  
con cualquiera me acomodo.  
Luz. Sólo una cosa te pido,  
de mi empresa para el logro.  
Que me dejes dirigir  
toda la trama á mi antojo,  
y que oigas sin enfadarte,  
y que aún le prestes tu apoyo  
á Luisito, cuando venga  
en su atrevido propósito.  
Asunc. Qué dices!...  
Luz. Es necesario.  
Asunc. Advierte que es el demonio,  
y se va derecho al bulto  
en cuanto no le ate corto.  
Mira que me ha dicho cosas  
que me han llenado de asombro,  
mira que cuando se atreven  
no hay quien pueda con los pollos.  
Luz. Déjale tú que se atreva  
que esto ayuda á mi propósito.  
Asunc. ¿Pero, qué plan es el tuyo?  
Luz. Cuando yo á tanto me arrojo,  
es que lo tengo pensado.  
Asunc. Mas...

LUZ. Mamá, arréglate un poco:  
ponte una flor en el pelo,  
mírale con buenos ojos:  
todos lo estamos oyendo.

ASUNC. Ah, ya! no estaremos solos!...

LUZ. No tal.

ASUNC. Pero tú respondes?...

LUZ. Nada, mamá, yo respondo!

(Váse Doña Asuncion.)

## ESCENA IX.

LUZ, sola.

LUZ. San Antonio mio!  
Santo de las bodas!  
Á tí que pidiendo  
se dirigen todas,  
y escuchas las preces  
de dama y galan...  
y sueles dejarlos  
lo mismo que están.  
Sácame de apuros,  
escucha mi pena,  
y haz que nos casemos  
esta Noche-buena;  
que si á tres á un tiempo  
nos haces casar,  
este gran milagro  
te va á acreditar.  
Yo sé que á estas horas  
te estarán llamando,  
más de mil solteras  
gimiendo y llorando;  
mientras que sus novios  
te irán á pedir,  
que siempre solteros  
los dejes vivir.  
Pero hoy que es un día  
de fiesta y jolgorio;  
saca á estas tres almas  
de este purgatorio.

Haznos, santo hermoso,  
esta caridad,  
que te lo pedimos  
con necesidad.  
¡San Antonio mio!  
¡Santo de las bodas,  
que escuchas las preces  
de todos y todas;  
pues que yo por tantos  
aquí te pedí,  
no cases á nadie...  
y cásame á mí!

## ESCENA X.

DICHA, ENRIQUE.

- ENR. Ya ves que llego el primero.  
LUZ. (¡Si habrá oído mi oración?  
entonces sin remisión  
va á querer seguir soltero.)  
ENR. Estamos solos?  
LUZ. (Demonio!  
Á qué vendrá esa pregunta?)  
ENR. ¿Fue verdad lo que en la junta  
hablaste del matrimonio?  
LUZ. Ya lo creo.  
ENR. De manera  
que Carlitos y Leon...  
LUZ. Hoy tus compañeros son,  
si su promesa es sincera.  
ENR. ¡Sabes que es un lance grave  
casarse así de repente!  
LUZ. Pensando maduramente,  
lo hace peor quien más sabe!  
Créeme: á la enfermedad  
del amor, si se examina,  
se le da la medicina  
de la boda: es la mejor.  
Y como en un mal cruento  
que da dolores y enojos,  
no hay más que cerrar los ojos,



tragarse el medicamento;  
y con paciencia esperar,  
que ya tragado el remedio...  
qué demonio! no hay más medio  
que curarse ó reventar.

ENR. Y tus hermanas confian!...

LUZ. Yo palabra las he dado  
de casarlas.

ENR. Te has fiado  
en los que ellos te decian?...

LUZ. Pues no!

ENR. Y has pensado el modo  
de declarar nuestro intento?

LUZ. Para eso del casamiento  
déjalo á mi cargo todo.

ENR. Capaz eres de ganar  
con tu chispa, tu gracejo,  
tu viveza y tu despejo,  
el peñon de Gibraltar;  
pero casar sin reparo  
á quien no lo presumia,  
es un lance, vida mia,  
que te puede costar caro.  
Si luégo les sale mal  
y te echan la culpa á tí...  
¿Estás tú contento?

LUZ.

ENR.

LUZ.

Sí.

Eso es lo más principal,  
que si ellos tienen talento  
y quieren gozar reposo,  
verán que no es tan furioso  
el golfo del casamiento.  
¿Sabes por qué tanta gente  
habla mal del nudo santo?  
¿por qué le critican tanto,  
y tanto de él se habla y miente?  
Porque sucede lo mismo  
que yendo en ferro-carril:  
viajan bien treinta mil  
y uno se rompe el bautismo.—  
«¡Pobrecito!»—Exclaman todos.—  
«¡Esta invencion del vapor

»es lo más malo y peor  
»que existe desde los godos!  
»¡Qué horror! ¡Morir de repente!  
»¡Qué caminos! ¡Fuego en ellos!»  
—Y esto lo dicen aquellos  
que han llegado felizmente.  
Se habla de aquel que se estrella,  
lo cuenta la gacetilla,  
tiembla la gente sencilla,  
todo el orbe se querella;  
pero sigue el tren marchando  
sin llevárselo el demonio.  
—«¡Qué horrible es el matrimonio!»  
—¡y todos se van casando!  
ENR. Tienes razon que te sobra.

## ESCENA XI.

DICHOS, LEONOR y CLARA.

CLARA. ¿Va siendo hora? (Saliendo.)  
LEONOR. ¿Es tiempo ya?  
ENR. Salgan ya tus hermanitas.  
LEONOR. Ay! Enrique!...  
ENR. Señoritas!...  
Lo que ella quiera será.  
Como lo disponga Luz  
sucederá lo dispuesto.  
CLARA. ¿Y qué quiere decir esto?  
ENR. Que yo ya tengo mi cruz.

## ESCENA XII.

DICHOS, CÁRLOS y LEON.

CARLOS. No hemos faltado á la cita.  
LEON. Ya ve usted que somos fieles.  
LUZ. No hay que andarse con papeles  
ni con palabras bonitas.  
Aprovechemos la hora  
y explíquese cada cual  
en el lenguaje formal

- que merece una señora.
- LEON. Yo, encantadora Leonor,  
suyo soy desde este instante.  
(Pasando al lado de Leonor.)
- CARLOS. Sin haber sido su amante  
ofrezco á Clara mi amor.  
(Pasando al lado de Clara.)
- LEONOR. La conspiracion es tal  
que yo obedezco á mi hermana.
- CLARA. Como á ella le dé la gana  
nos casa hasta sin misal.
- LUZ. Déense las manos... Así!  
Que ceje el que no le cuadre.  
(Tose dentro Márcos.)  
Ay Dios mio! Nuestro padre!
- TODOS. ¡Ay!
- LUZ. Ahí! ahí y ahí!  
(Empuja á Leon y Leonor á un balcon; á Carlos y  
Clara á otro, y ella con Enrique entran en el terce-  
ro, cerrando todos las puertas.)

### ESCENA XIII.

D. MÁRCOS, por la primera puerta izquierda.

Entra con una escalera de tijera al hombro y llega hasta  
el proscenio.

He visto en esa cortina  
dos anillas despegadas,  
y en ninguna parte encuentro  
á estas pícaras muchachas.  
Algo meditan sin duda.  
Hay que tener mucha calma,  
y sorprender lo que intentan,  
y adivinar lo que traman.  
Y mi mujer? ¡Esta es otra!...  
Se fué á misa esta mañana  
y cuando volvió de misa  
se entró en su cuarto con rabia,  
y aún no ha querido salir  
á ver si la cena marcha.

Por fortuna yo ya he dado  
mis órdenes reservadas;  
he batido la manteca  
para el caldo á la italiana,  
y he dispuesto que en la sopa  
de almendra echen tres patatas  
y unos cuantos pepinillos,  
que esto da mucha sustanciá.  
Aquí pongo la escalera.

(Colocándola cerca de la segunda puerta de la derecha.)

En dando cuatro puntadas  
quedarán firmes. ¡Qué veo!

(Entra Luis de la calle.)

¡El pollo!—Este hombre me carga!  
Me escondo entre las cortinas,  
porque si me ve la cara,  
de fijo me va á dejar  
sin cigarros la petaca.

(Se sube en la escalera por debajo de la colgadura,  
de modo que no se le vea hasta su tiempo.)

#### ESCENA XIV.

LUIS, en la escena; á poco ASUNCION, D. MÁRCOS, en la  
escalera, y los demas personajes en los balcones.

LUIS. No he encontrado á los amigos  
y deben estar en casa.  
Si estarán de visitona  
con las niñas en la sala.  
¡Doña Asuncion!

(Sale Asuncion por la primera puerta derecha.)

MARCOS. Mi mujer!

(Sacando la cabeza por arriba de la cortina.)

LUIS. ¡La ocasion la pintan calva!

ASUNC. Ay, Luisito! ¿Está usted solo?

LUIS. ¡Por fortuna!

ASUNC. ¡Por desgracia!

LUIS. ¿Por qué?

ASUNC. Ya lo sabe usted!

MARCOS. (¿Eh? Qué dice esta tarasca?)

LUIS. ¡Son tan pocos los momentos  
que gozo de dicha tanta,  
que no es extraño aproveche  
los que el cielo me depara!

MARCOS. (¡Caracoles!)

ASUNC. Es usted  
muy atrevido.

LUIS. Mi falta  
es admirar sus encantos,  
y envidiar la suerte grata  
que tiene el señor don Márcos,  
sin saber aprovecharla.

MARCOS. (¡Nunca me ha sonado el «Márcos»  
de una manera tan áspera!)

ASUNC. ¿Pero es posible que usted,  
habiendo tantas muchachas  
en el mundo, se dirija  
á una señora casada  
que ya cumplió treinta y ocho...

MARCOS. (¡Antes de la guerra de Africa!)

LUIS. Esos amores insípidos  
nada dicen á mi alma.  
Yo deseo sorprender  
las postreras esperanzas  
de un corazón avezado  
á las pasiones.

MARCOS. (¡Caramba!)

LUIS. ¡Ojos que saben mirar,  
labios que callando hablan,  
manos que al tocarlas arden!

ASUNC. Luis!... ¿qué hace usted?

MARCOS. (¡Casi nada!)  
(¡Y ella no le da un cachete!)

LUIS. ¡Bella Asuncion!

MARCOS. (¡¡Y la abraza!!)

ASUNC. Luis, qué quiere usted?...

MARCOS. (¡No sé!) ¡¡Bribones!! (Asomando la cabeza.)

ASUNC. Ay! Márcos!  
(Cayendo desmayada en la marquesita de la derecha.)

LUIS. Caiga  
sobre mí el cielo!

(Desmayándose en la de la izquierda.)  
ASUNC. ¡¡Dios mio!!  
MARCOS. ¡Infames! ¡Y se desmayan!  
¡¡Maldicion sobre vosotros!!  
LUZ. (Qué ruido! (Salen del balcon.)  
ENR.  
LEONOR. (Qué hay? (id.)  
LEON.  
CLARA. (Qué pasa? (id.)  
CARLOS.  
MARCOS. Uno! dos! tres! Echa! echa!  
¡Cuatro parejas en danza!  
¡¡Asesinos!! (Dando un gran grito.)  
LUZ. ¡Ay! (Desmayándose en una silla.)  
LEONOR. ¡Ay! (id.)  
CLARA. ¡Ay! (id.)  
ENR. ¡Luz querida!  
LEON. ¡Leonor!  
CARLOS. ¡Clara!  
MARCOS. (Á grandes voces desde lo alto de la colgadura.)  
¡Espantosos devaneos!  
¡Rayos y condenacion!  
¡¡Aquí morirá Sanson  
con todos sus filisteos!!

(Da con el pie en la escalera que cae en medio de la escena haciendo un ruido infernal y rompiendo toda la loza de encima del velador. Luis y Asuncion siguen desmayadas en las dos butacas. Clara, Leonor y Luz en la silla de al lado de su balcon. Enrique, Carlos y Leon echándolas aire con sus sombreros, y D. Marcos envuelto en la cortina, colgado de la varilla de la colgadura.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Para facilitar la *mise en scene* de este final, se previene á los directores de escena lo siguiente: La puerta donde se esconde D. Márcos tiene, por la parte interior á los dos lados, tarugos clavados, donde el actor ha de colocar los pies figurando que están en la escalera, y en el umbral una asa grande de madera donde sujetarse.—La galería de la colgadura es muy saliente, y por encima de ella es por donde saca la cabeza y algo del cuerpo el actor, accionando con la mano derecha.—La escalera se coloca, la mitad en el escenario, y la mitad que tiene los peldaños, adentro. Se suprime en este acto el velador grande, y se colocan dos pequeños cerca de las puertas de la ochava, de modo que esté el del lado de la derecha al alcance de la escalera. Éste tiene la tapa suelta y sujeta con una espiguilla endeble todo el acto. Sobre él se coloca un objeto que haga mucho ruido al caer, como una escribanía de metal de muchas piezas y tazas figuradas con pedazos de platos rotos dentro. Al tirar el actor la escalera, que debe ser á la palabra *ronos* del último verso, cae precisamente sobre el velador pequeño; al peso se dobla la tapa y todo junto cae al suelo. Los balcones abren hácia la escena, y los actores no salen al mismo tiempo de los tres balcones, sino dos á dos por el orden que en la comedia se marca. El gran efecto causado por este final, es de direccion de escena y colocacion de figuras.





---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion de los actos anteriores.

### ESCENA PRIMERA.

LUZ y ASUNCION.

- ASUNC. Y por eso estás contenta?  
LUZ. No lo he de estar? ¡Ya lo creo!  
como que todo ha venido  
á medida del deseo  
para poder realizar  
sin estorbos mi proyecto.
- ASUNC. Tu padre está hecho una furia.  
LUZ. Mas cuando todos se fueron  
para dejar que su enojo  
se calmase y volver luégo,  
fué dando claro á entender  
que á su honor satisfaciendo  
si se iban como amigos  
volverian como yernos.
- ASUNC. No, si respecto á vosotras  
nada del asunto temo,  
dado caso que ellos sean  
como amantes, caballeros.  
y quieran cargar hoy mismo  
con la cruz del himeneo.

Pero á mí ya es otra cosa:  
del pollo el atrevimiento  
no tiene disculpa alguna.

LUZ. Pues tambien lo arreglaremos.

ASUNC. ¿Y cómo?

LUZ. ¿Qué gracia tiene  
que una persona de mérito  
sea fiel á su marido  
y le conserve su afecto,  
si no se mira asediada  
su virtud por un gran riesgo?  
Luchar y vencer: esto es  
lo que ha sido en todos tiempos  
digno de fama y de loa,  
y de entusiasmo y de premio!

ASUNC. No, si te dejan hablar  
tú harás de lo blanco, negro;  
lo que es para diputado,  
hija, no tenias precio.

LUZ. El mismo pollo dará,  
delante de los que oyeron  
la escena, que fuimos todos,  
un descargo tan completo  
como el caso lo requiere;  
papá no tiene derecho  
á dudar de usted.

ASUNC. Y tú  
y tus hermanas, sabiendo  
que estaba tras la cortina  
Márkos, ¿por qué con un gesto  
ó una mirada oportuna  
no me advertísteis del riesgo?  
No por mí...

LUZ. Ya me hago cargo.

ASUNC. Mas por haber hecho á tiempo  
retroceder al pollito  
en su atrevido proyecto.

LUZ. Hablando estábamos todos  
para ponernos de acuerdo  
con Leon, Cárlos y Enrique,  
cuando sentimos adentro  
ruido, y vimos á papá

venir hacia aquí, trayendo  
la escalera de tijera  
al hombro. No nos dió tiempo  
más que para refugiarnos  
con rapidez y silencio,  
cada grupo en un balcon.  
Habló á solas un momento,  
y al ir á salir nosotras,  
tras la cortina creyéndolo  
escondido, salió usted  
con Luisito, hablaron recio...  
y ya sabe lo demas.

ASUNC. Pero, si mal no me acuerdo,  
tú ya contabas con algo  
parecido á aquel suceso,  
puesto que ántes me advertiste  
que al atrevido mozuelo,  
le diera pie, y le dejara  
declararse bien y presto.

Luz. Usted aún de papá  
no conoce bien el genio.

ASUNC. Si no le conozco á los  
treinta años de casamiento,  
no sé cuando...

Luz. Papá es hombre  
que necesita un objeto  
en qué fijarse de bulto:  
si estaba iracundo y ciego  
con nosotras, era fuerza  
distraerle por completo  
llamándole la atencion  
sobre un asunto más serio.  
¿Cuál para él más que usted  
y la audacia de un mancebo  
en quien vengar una ofensa  
y en quien castigar el yerro?

ASUNC. Pues la cosa tiene gracia!

Luz. No piense usted más en ello.  
El mismo pollo dará  
satisfaccion de aquel hecho  
de modo que nadie dude  
de usted un solo momento.

- ASUNC. Yo, por sí ó por no, no salgo  
hasta que todo este enredo  
lo hayas arreglado tú,  
ya que me metiste en ello.
- Luz. Mi padre viene!
- ASUNC. Verás!
- Luz. Chist! Dejémosle un momento.  
(Vánse por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA II.

D. MARCOS.

Con seis tomos voluminosos que deja sobre el velador.  
Pensativo.

Desde ántes de los fenicios,  
los romanos y los griegos,  
hasta el que vivimos  
y hasta el fin del universo,  
están llenas las historias  
de magníficos ejemplos  
de esposas que no guardaron  
el debido miramiento;  
y de esposos que se vengan  
ó que lo intentan al ménos. (Hojea los libros.)  
Semirámis, Cleopatra,  
y la señora de Orfeo,  
la mujer de Putifar,  
y Dadila y Fedra y Vénus,  
fueron en la historia antigua  
escarnio de tierra y cielo.  
Pues á pesar de estos lances  
de los primitivos tiempos,  
todavía es más terrible  
el repertorio moderno.  
Margarita de Borgoña,  
la bella Isabel Farnesio,  
la audaz Francesca de Rúnini,  
Lucrecia Borgia... Cerremos  
el libro, porque la lista  
hace erizar los cabellos.  
¡Quién me habia de decir

que en los fastos venideros  
mi nombre habia de estar  
en donde están todos estos,  
y que se publicaria  
tu vida en prosa y en verso  
de Márcos Cantalapiedra  
y doña Asuncion Guerrero!  
Esta es su pipa! ¡¡Su pipa!!  
¡Si yo encontrara un veneno  
activo, oculto y barato,  
con el cual en un momento  
el seductor reventara  
sin que me metieran preso!...  
¿Qué hizo Agamenon? ¡Callarse!  
¿Qué hizo el esposo altanero  
de aquella princesa de Évoli,  
que era tuerta de alma y cuerpo?  
Callarse tambien. ¿Qué hizo  
Putifar? Estarse quieto.  
¿Para qué sirve la historia  
si al darnos esos ejemplos  
nos enseña que hay cien mil  
Juan Lanás por un Oteló?  
¡No será! Si yo hasta ahora  
empleé todo mi tiempo  
en mi propio domicilio,  
en los asuntos domésticos;  
desde hoy voy á ser un Argos,  
un Calígula, un Tiberio,  
un Juan sin Tierra!—Asuncion!  
¿Se habrá encerrado allá dentro?  
¡Asuncion! (Llamando.) Ya oigo sus pasos.  
Aquí está!—Disimulemos.

### ESCENA III.

DICHO, ASUNCION.

ASUNC. Aquí estoy... Me llamabas?

MARCOS. Te llamaba!

ASUNC. (¡Valor y sangre fría!)

MARCOS. (¡Escrito está en sus ojos su delito!)

¿Pues no te he de llamar, esposa mía?  
¿No soy el hombre que adorando ciego  
tu encanto sobrehumano,  
en la parroquia de San Justo, un día,  
casi al amanecer, te dí mi mano?  
¿No fui yo quien mostrándote, alma mía,  
intentos de amor puros,  
entré en la sacristía  
y pagué por derechos treinta duros?  
¿No lo recuerdas bien? Sí, aquella historia  
de vicario, sacristan, cepillo;  
no se aparta jamás de mi memoria  
y no ha vuelto jamás á mi bolsillo!  
¡Qué recuerdo!

ASUNC.  
MARCOS.

Lo ves! ¡Cómo llovia!...

Tú entraste recojidas las enaguas,  
y tras de tí, con paso presuroso,  
entró el cura con chanclos y paraguas;  
y tu madre despues, y los testigos,  
tu madrina, tu hermana, el mundo entero:  
y yo entré con la cara silenciosa  
con que marcha la res al matadero.  
El sacerdote me ofreció un cigarro,  
te dijo el sacristan una bromita,  
sacaron un hisopo con un jarro  
lleno, segun se vió, de agua bendita,  
y leyendo en un libro, con más grasa  
que tienes en el pelo,  
una epístola un poco atrevidilla;  
bajó á los dos la bendicion del cielo.  
Pagué, pagué primero  
el alquiler del almohadon morado  
donde los dos caimos de rodillas;  
dí un duro al monaguillo descarado  
que convocó del barrio á las chiquillas,  
al organista un duro,  
al sacristan mayor, cuarenta reales,  
al que trajo el hisopo dos pesetas;  
y eché á correr, porque si más espero,  
me dejan sin gaban y sin calcetas.  
¿Dónde fuimos despues? Ah! ya recuerdo!  
en un simon metidos

catorce convidados,  
por la gracia de Dios empaquetados;  
la famélica tropa  
desembarcó, seguida de chiquillos,  
en la fonda fantástica de Europa.

ASUNC. ¡Y qué mal se comió!

MARCOS. ¡Como á porfia,  
el uno me decia una insolencia  
y el otro te miraba y se reia!  
Y por calles y plazas  
luégo anduvimos la familia toda,  
oyendo sin cesar á nuestro lado:  
«mirarlos! ¡por ahí van! ¡es una boda!»  
—Llegó la noche al fin!...

ASUNC. (Con rapidez.) Y luégo el dia.

MARCOS. Y al levantarnos exclamó mi acento,  
un poco macilento:  
«¡Al fin tu esposo soy! ¡Tú esposa mia!»

ASUNC. ¿Te ha pesado despues?

MARCOS. Oh! Desde entónces  
vivimos ocupados,  
yo en pagar al casero,  
al sastre, á la modista, al cocinero,  
y tú en lanzar al mundo  
un hijo, otro despues y otro más tarde,  
como una prueba de tu amor fecundo.  
En bautizos, entierros,  
y lactancia y destete,  
amas de cria, perros,  
miriñaque, sortijas, colorete,  
y mesa y cama y cuna,  
aunque era respetable y saneada,  
se ha agotado el filon de mi fortuna.  
Y sobre todo el cúmulo de malés  
que el astuto demonio,  
con el nombre falaz del matrimonio,  
espachurra á los míseros mortales,  
aun quiere mi destino  
que pretendas echar sobre mi frente  
con ese aire de taco  
el borron indeleble y clandestino  
que trueca al hombre en signo del Zodiaco!

Aparta! Huye de mí!

- ASUNC. Márcos! repara!...
- MARCOS. ¡No me des ese nombre, aunque es el mio!  
Ya ves que no hay ni un cuadro en esta casa,  
porque al nombrar los *marcos* me da frio!
- ASUNC. ¿Qué sospechas de mí? ¿No me has oido  
despreciar las palabras de aquel pollo?  
¿Qué temes? Oh! marido?
- MARCOS. No es por el coscorrón, es por el bollo!
- ASUNC. En la parroquia te entregué mi mano,  
y aunque has sido hasta ahora  
avaro, cicatero,  
y lo peor del mundo, cominero,  
yo siempre te guardé la fe jurada;  
y amante y cariñosa  
iré á rezar sobre tu fria tumba,  
(D. Márcos da un salto.)  
como lo debe hacer la buena esposa.
- MARCOS. Si te es igual y me amas cual te quiero,  
muérete tú primero,  
y yo seré quien grave en tu sepulcro  
la eterna despedida  
que debe dar un viudo  
á la que fué el encanto de su vida!
- ASUNC. ¡Los dos nos moriremos!
- MARCOS. Pero primero tú: despues... veremos!

#### ESCENA IV.

DICHOS, ENRIQUE.

- ENR. Dan ustedes su permiso?
- MARCOS. (Ap. á Asuncion.)  
(Silencio: que nadie entienda  
lo triste de la contienda  
y lo atroz del compromiso.)  
Pase usted!... (Alto á Enrique.)
- ENR. Veo por fin  
que el ánimo, más sereno...  
¿Está usted bueno?
- MARCOS. Muy bueno!  
(¡Armo la de San Quintin!)
- ENR. Vengo como embajador



de mis otros dos amigos,  
pues ya que fuimos testigos  
de su increíble furor,  
y que, por fas ó por nefas,  
le vimos con amargura  
en aquella colgadura,  
colgado de las cenefas;  
justo es explicar á usted  
la causa del escondite,  
sin que se ofenda y se irrite  
por la aventura.

MARCOS.

No á fe!

No es un caso extraordinario  
asaltar mi habitacion,  
y hacer de cada balcon  
un escondite, un armario.  
No tiene nada de feo,  
y hasta es propio de un concilio  
que exista en mi domicilio  
el escándalo que veo.  
Es cosa muy natural  
que venga á mi casa un pollo,  
y que sin ningun escollo  
quiera hacerse mi rival;  
y al oír un «te idolatro,»  
y al ver mis miradas fijas,  
se desmayen mis tres hijas  
lo mismo que en el teatro.  
Y tan atroz gatuperio,  
al mirar mi indignacion,  
se convierta este salon  
en un basto cementerio.  
Si á álguien le parece injusto  
y los trata con rigor,  
es que tendrá mal humor  
ó no será hombre de gusto!

ENR.

Un poco fuerte es la escena  
que á otras miñ como ella copia;  
pero al fin es cosa propia  
de tarde de Noche-buena.  
Y en estos alegres dias,  
hasta el genio más uraño,

por sólo una vez al año,  
perdona estas alegrías;  
pero si no hubo intencion  
de mala fe ni de dolo,  
y esto ha nacido tan sólo  
de alguna equivocacion,  
debe el error perdonar,  
puesto que venimos tres  
á llevar sin interés  
á sus hijas al altar.

MARCOS. Ah! conque están decididos?...

ENR. Á que sus dudas se acaben.

MARCOS. Y ustedes, señores, saben  
lo que es ser ¡ay Dios! maridos?

ENR. Cuando nunca ha vacilado  
en casarse ningun tonto,  
prueba es que se aprende pronto  
el oficio de casado.

MARCOS. «Padre, ¿qué cosa es casar?»  
—preguntó un hijo á su padre.  
—«Hijo, aguantar á tu madre,  
gruñir, reñir y rabiarse!»

ENR. Injusto es usted con ellas,  
pues, aunque un poco loquillas,  
por Dios que sus tres chiquillas  
son honradas y son bellas.

MARCOS. ¡Tres bojas quieren hacer  
sin que nadie se lo mande!...  
(¡Esto es más que el premio grande,  
que no me ha caído ayer!)

ENR. Interponga usted, señora,  
sú natural influencia  
y que dicte la sentencia.

MARCOS. No tiene ella voto ahora.

ASUNC. Por qué? Mis tres hijas son.

MARCOS. Sobre usted una sospecha  
pesa, sin quedar desecha  
no tiene usted opinion.  
Yo por su madre y por mí,  
(dando gracias al gobierno  
por el disenso paterno,)  
les doy á ustedes el sí.

- ENR. Antes hay algo que hablar.  
MARCOS. (Malo! el dote! Lo temia!...)  
Cuando me casé tenia...  
ENR. Ahora los voy á llamar.  
(Se acerca al balcon y les hace seña con el pa-  
ñuelo.)  
MARCOS. Hola!  
ENR. En la calle aguardaban...  
Llámelas usted.  
MARCOS. Ah! ya!  
LUZ. ¿Qué nos mandabas, papá? (Saliendo las tres.)  
MARCOS. (Detrás de la puerta estaban.)

## ESCENA V.

DICHOS, LUZ, LEONOR y CLARA.

- MARCOS. Hijas, al fin el señor,  
premiando mi afan constante,  
os prepara en este instante  
lo que os conviene mejor.  
Tres maridos á porfia  
que piden hoy vuestra mano,  
cortando así por lo sano  
vuestra inquietud y la mia.  
LUZ. ¿No vienen?  
ENR. Ya están aquí!  
LEON. Señor don Márcos! (Saliendo.)  
CARLOS. Señora! (Id.)

## ESCENA VI.

DICHOS, CÁRLOS y LEON.

- LUZ. Pido la palabra ahora:  
¿creo que me toca á mí?  
MARCOS. Pero á tí siempre te toca  
sin que te hagan falta ruegos.  
Tú has hablado ya diez pliegos,  
hija, sin cerrar la boca.  
LUZ. Antes de ceder ufanas  
nuestra mano á estos señores,  
y pagando sus favores

- como yo, mis dos hermanas,  
queremos saber la vida  
que nos vienen á ofrecer.
- MARCOS. Si se acostumbra á hacer  
petición tan comedida  
siempre, ántes del matrimonio  
á la luz del claro día,  
de fijo se llevaría  
ménos bodas el demonio!
- ENR. Quiere usted que empiece yo?
- MARCOS. Tomen ustedes asiento.  
(Se sientan todos y D. Márcos arregla su reloj.)  
(Aprovecharé el momento  
para arreglar mi reloj.)
- ENR. Yo quiero que mi esposa,  
amable y cariñosa,  
me sepa hacer cigarros,  
natillas y café.  
Yo quiero que no emprenda  
viajes á la tienda,  
sin que ántes yo el dinero  
para vestir la dé.  
Yo quiero que resista  
la voz de la modista,  
y deje, si es posible,  
la moda un poco atrás.  
Yo quiero que reporte  
la vida de la córte;  
pasee un poco ménos  
y cosa un poco más.  
Yo quiero que si el cielo  
me da para consuelo  
algun retoño cándido  
que afirme nuestra union,  
suprima si me ama,  
el censo atroz del ama,  
y no entre en nuestro reino  
jamás el viveron.  
Yo quiero que mi esposa  
simpática y graciosa,  
parezca á todo el mundo  
muy bien, muy retbien;

pero que sólo sea  
conmigo de jalea,  
de ortigas para todos.

LEON. Amen!

CARLOS. Amen!

ENR. Amen!

LEON. No hay que añadir un vocablo  
á lo que pides con modos!

CARLOS. Lo mismo queremos todos.

LUZ. ¿Puedo ya hablar?

LOS TRES. Sí!

LUZ. Pues hablo.

Yo quiero que mi esposo  
no sea tan roñoso  
que niegue lo preciso,  
lo justo á su mujer;  
y que con otras gaste  
aquello que me baste  
para vestir á gusto  
y para no deber.

Yo quiero que el camino  
de Lhardy hasta el Casino,  
lo deje para aquellos  
que no tienen hogar;  
y busque su recreo  
llevándome á paseo,  
si no todos los dias,  
las fiestas de guardar.

Yo quiero que no tenga  
negocios de que venga  
despues de media noche  
con ceño y mal humor;  
y al ir á hacerle un mimo  
me diga si me arrimo:

«apártate, hija mia,  
»que tengo ya calor.»

Que no se ponga tufos,  
que no vaya á los Bufos,  
que si al can-cán se inclina  
nos perderá á los dos.

Y quiero, finalmente,  
sin ser muy exigente,

¡que no entre en la cocina  
por el amor de Dios!  
Si está conforme en esto,  
mi mano yo le apresto,  
con orden y cariño  
lo pasaremos bien.  
Si cumple lo pactado  
Dios le haga bien casado  
y *Dominus vobiscum*.

CLARA. Amen!

LEONOR. Amen!

LUZ. Amen!

CLARA. Lo mismo queremos todas.

LEON. (Una condicion hay fuerte.)

(Aparte á Enrique.)

ENR. (La de los Bufos.) (Id. á Leon.)

LUZ. De suerte...

ENR. Que aceptamos las tres bodas.

ASUNC. Yo les doy mi bendicion!

MARCOS. Yo aprisa se la he de dar,  
porque tengo que llevar  
á componer mi baston.

ASUNC. ¡Dios os haga bien casados!

(¿Y nosotros?) (Ap. á Márcos.)

MARCOS. (Te diré... (Id. á Asuncion.)

Si jamás al pollo aquí se ve.)

ASUNC. (Nunca!)

MARCOS. (¡Arreglados!)

## ESCENA VII.

DICHOS , LUIS.

LUIS. Se puede?

MARCOS. ¡Él aquí! qué horror!

ASUNC. ¡Te juro que no sabia!...

LUIS. Todos juntos!... qué alegría!

Ya le habreis dicho al señor  
que aquel lance fué una broma?...  
—Don Márcos!...

MARCOS. Calle mi nombre  
si no quiere que...

LUIS. Pues hombre,  
vaya si en serio lo toma!  
Fué broma que Asuncioncita  
toleró por darle un susto.  
Y lo hicimos bien... ¡qué gusto!

MARCOS. ¡Pues me gusta la bromita!  
(¡Si le cojo le desgarro!)  
Como la broma no pasa,  
aunque no vuelva á esta casa...

LUIS. Muy bien! ¿Tiene usted un cigarro?

MARCOS. Yo!...

LUIS. ¡Mi alma participa  
del placer que en todos veo!

MARCOS. Caballero... yo deseo!...

LUIS. Me ha compuesto usted la pipa?

MARCOS. ¡Yo ya no compongo nada!

LUZ. Convídele usted á la cena,  
y si al fin es Noche-buena,  
su accion quede perdonada.

MARCOS. (¡Cómo ha de ser!) Asuncion:  
el brazo!—Ustedes tambien...  
Vamos á cenar! (Todos se dan el brazo.)

LUZ. ¡Muy bien!

ENR. Pero ántes...

LUZ. Tienes razon.

(Al público.)

De estas pobres escenas,  
el solo objeto,  
fué que el rato pasarais  
algo contentos;  
para eso sólo,  
el autor las ha escrito  
y hecho nosotros.  
Si os parecen tan pobres  
que no merecen  
ni siquiera el aplauso  
con que se absuelve;  
pasen sin pena...

Todos. Como hechas para tarde  
de Noche-buena.

FIN DE LA COMEDIA.









# ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

(Adicion al mismo catálogo.)

TÍTULOS.	Actys.	Prop. que correspond.	TÍTULOS,	Actos.	Prop. que correspond.
no se guisa un conejo....	1	Todo.	El aire de una mujer.....	1	L. y M.
ta canta.....	1	Id.	El hombre es débil.....	1	Id. Id.
la mochuelo á su olivo...	1	Id.	Flor de Aragon.....	1	Id. Id.
noche todos los gatos son			La Correspondencia de Espa-		
pardos.....	1	Id.	ña.....	1	Id. Id.
tre Pinto y Valdemoro...	1	Id.	=Tocar el violon.....	1	Música.
con el siglo.....	1	Id.	Un ensayo de Pepe Hillo...	1	Id.
mar!.....	1	Id.	=¡El Teatro en 1876!!.....	2	Id.
s anónimos.....	1	Id.	Travesuras amorosas.....	2	L. y M.
cruz de beneficencia.....	1	Id.	=Perla. (Zarzuela.).....	1	Música.
abat Mater.....	1	Id.	Como llovido del cielo.....	3	L. y M.
horita, el general.....	1	Id.	La perla. (Zarzuela.).....	3	Id. Id.
secreto entre mujeres...	1	Id.	La internacional.....	1	Todo,
unfo de la esperanza,...	2	Id.	1871-1872, revista.....	1	Id.
conceller y el monarca...	3	Id.	La sota de espadas.....	3	L. y M.
Beltraneja.....	3	Mitad.	Desde el tendido.....	1	Todo.
dro el sordo.....	3	Todo.	Necesito un hombre.....	1	Id.
Pacífico ó el Dómine irre-			Un yerno á pedir de boca...	1	Id.
soluto. (Zarzuela.).....	1	L. y M.			

## PUNTOS DE VENTA.

**EN PROVINCIAS.** En casa de los comisionados de los señores GULLON é ALGO, y en las principales librerías.

**EN MADRID.** En las librerías de la VIUDA é HIJOS DE CUESTA, y de MOYA LAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo, y de L. PEZ, calle del Cármen.

TABLE OF CONTENTS

Introduction	1
Chapter I	10
Chapter II	25
Chapter III	40
Chapter IV	55
Chapter V	70
Chapter VI	85
Chapter VII	100
Chapter VIII	115
Chapter IX	130
Chapter X	145
Chapter XI	160
Chapter XII	175
Chapter XIII	190
Chapter XIV	205
Chapter XV	220
Chapter XVI	235
Chapter XVII	250
Chapter XVIII	265
Chapter XIX	280
Chapter XX	295
Chapter XXI	310
Chapter XXII	325
Chapter XXIII	340
Chapter XXIV	355
Chapter XXV	370
Chapter XXVI	385
Chapter XXVII	400
Chapter XXVIII	415
Chapter XXIX	430
Chapter XXX	445
Chapter XXXI	460
Chapter XXXII	475
Chapter XXXIII	490
Chapter XXXIV	505
Chapter XXXV	520
Chapter XXXVI	535
Chapter XXXVII	550
Chapter XXXVIII	565
Chapter XXXIX	580
Chapter XL	595
Chapter XLI	610
Chapter XLII	625
Chapter XLIII	640
Chapter XLIV	655
Chapter XLV	670
Chapter XLVI	685
Chapter XLVII	700
Chapter XLVIII	715
Chapter XLIX	730
Chapter L	745
Chapter LI	760
Chapter LII	775
Chapter LIII	790
Chapter LIV	805
Chapter LV	820
Chapter LVI	835
Chapter LVII	850
Chapter LVIII	865
Chapter LIX	880
Chapter LX	895
Chapter LXI	910
Chapter LXII	925
Chapter LXIII	940
Chapter LXIV	955
Chapter LXV	970
Chapter LXVI	985
Chapter LXVII	1000



INDEX

Printed and Published by J. B. ...